

Trama Política

**Boletín número 2 del mes de noviembre
del 2008.**

Año 2, número 75

Contenido

Tema: Economía.	Página
La crisis económica global.	3
Se derrumban dogmas, los gobiernos intervienen.	6
Los problemas de México se complican con la crisis global.	11
México está obligado a jerarquizar, para atender, todos los problemas.	15
Claves del documento.	17
Notas al final del documento.	17

Economía.

La crisis económica global.

No podemos decir que la crisis económica global haya surgido sorpresivamente. Desde hace varios años pero, sobre todo, desde el año pasado se venían multiplicando las advertencias acerca del grave problema que se estaba gestando. Una de las principales razones que se señalaban eran los desórdenes económicos y financieros en los Estados Unidos cuyas consecuencias fueron evidentes cuando estalló el problema hipotecario, porque se habían concedido créditos, las llamadas “hipotecas sub prime” que nunca debieron otorgarse, comenzando con este descalabro fueron surgiendo las demás dificultades que se habían mantenido larvadas, provocadas por su enorme déficit fiscal, alimentado con los grandes gastos para soportar la invasión en Irak, guerra que a su vez, ligada a otros factores, había inducido un incremento histórico en los precios del petróleo; rematando con la subida de los precios en los productos primarios, incluyendo los alimentos, que habían entrado a los mercados especulativos como consecuencia del crecimiento de su demanda, tanto por los nuevos biocombustibles, como por el consumo de los países emergentes asiáticos con su gigantesca población, China y la India.

Ahora ya estamos en plena crisis, misma que ha hecho quebrar a los principales bancos de inversión, abanderados insignes de la nueva economía que hizo crecer desorbitadamente las utilidades, tanto las corporativas como las personales de los accionistas y directivos, operando instrumentos, cada día más sofisticados, como los derivados, engendrando un monstruo que a la postre fueron incapaces de controlar, como contemporáneos aprendices de brujo.

Se han escrito miles de artículos de expertos, banqueros, directivos de los organismos financieros internacionales y comunicadores, con toda clase de enfoques, diagnósticos y presuntas soluciones. Nosotros quisiéramos hacer hincapié en las consecuencias sociales y políticas de estos innegables desórdenes económicos y de la posible e indeseable afectación para la paz social y a la gobernabilidad en algunos países, que vienen arrastrando de manera inveterada rezagos graves con multitudes de pobres, marginados y jóvenes con educación insuficiente y deficiente, como es el caso de México y de otros países hermanos en América Latina.

Las causas del problema global, independientemente de su magnitud, como sucede siempre, son trasgresiones de algunas reglas básicas en la economía y las finanzas que no se pueden violar impunemente.

La economía y el crecimiento equitativo.

Hay más de dos “Méxicos”: el de los pobres y el de los ricos; el del norte y el del sur, y es necesario atender esta situación de manera urgente, afirmó **Roby Senderowitsh**, especialista en desarrollo institucional del Banco Mundial.

Advirtió que sin equidad social se compromete la economía mexicana, porque no existen garantías de que todos los segmentos de la

población avancen con equidad. Esto ocurre cuando no hay competencia en los mercados, cuando prevalecen monopolios públicos o privados que no permiten la mejora de los servicios, especialmente en el caso de la educación.

Por ello, el proyecto de auditoría o fiscalidad ciudadana apunta a reducir la corrupción.

En el documento “Creando las bases para el Crecimiento Equitativo”, el Banco Mundial

destaca que a pesar de que México evidencia progreso económico, “queda por resolver un rompecabezas”. Se sabe que es el sexto productor de petróleo en el mundo, es miembro fundador del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, tiene una geografía privilegiada, pero nadie se explica por qué, a pesar de lo anterior, no ha logrado acercarse en materia económica a sus socios comerciales.¹

Antecedentes de la presente crisis.

Escribía, en diciembre del año pasado, **Joseph Stiglitz**, Premio Nobel de Economía 2001: Este año marca el décimo aniversario de la crisis del Este Asiático, que comenzó en Tailandia el 2 de julio de 1997 y se propagó a Indonesia en octubre, y a Corea en diciembre de ese año. Terminó por convertirse en una crisis financiera global que arrastró a Rusia, a países latinoamericanos como Brasil, y desencadenó fuerzas que siguieron actuando los años siguientes; Argentina en 2001 puede contarse entre sus víctimas.

Este verano y otoño visité varios de los países afectados, como Malasia, Laos, Tailandia e Indonesia. Es reconfortante ver su recuperación. Hoy están creciendo al 5.6 %, o más... no tan rápido como en los días del milagro del Este Asiático, pero mucho más velozmente que lo que se creía posible, después de la crisis.

A medida que iban saliendo de la crisis, muchos pusieron un nuevo énfasis en la “armonía”, en un esfuerzo por reabordar la creciente brecha entre los ricos y los pobres, y la población urbana y la rural. Dieron mayor importancia a la inversión en la gente con acceso a la atención de salud y a los servicios financieros, creando fondos sociales para ayudar a desarrollar las comunidades locales.

El problema fundamental (de esa crisis) fue la liberalización prematura del mercado de capitales.

No es casual que a esos países, que no habían liberalizado completamente sus mercados de capitales, les haya ido tan bien. Los estudios

subsiguientes realizados por el FMI confirmaron lo que todos los estudios serios habían mostrado: la liberalización del mercado de capitales genera inestabilidad, pero no necesariamente crecimiento. (Según los mismos parámetros, India y China han sido las economías que más rápido han crecido).

Por supuesto, Wall Street (cuyos intereses representa el Tesoro de EU) se beneficia de la liberalización de los mercados: gana dinero cuando el capital entra, cuando sale, y en la reestructuración de lo que ocurre en el caso resultante.

Tras la crisis de 1887 hubo consenso acerca de la necesidad de una reforma fundamental a la arquitectura financiera global. Sin embargo, (la reforma no se dio, porque) si bien el sistema actual puede conducir a una inestabilidad innecesaria e imponer enormes costos a los países en desarrollo, resulta muy conveniente para algunos intereses. Por eso no sorprende que, a diez años de la crisis, no se haya emprendido ninguna reforma fundamental, ni que el mundo esté enfrentando nuevamente un periodo de inestabilidad financiera global con resultados inciertos para todas las economías del planeta.²

También en México, hubieron advertencias.

Escribía **Benito Solís**, consultor privado, en el mes de enero: El primer punto que se debe considerar es la crisis que se inició en el sistema financiero, en Estados Unidos, y que empezó a generalizarse a otros mercados internacionales, como son los de Europa. Hasta este momento parece que esta situación negativa no ha tenido un efecto negativo en la economía mexicana, por lo que no se le ha dado la importancia que realmente tiene, ya que se le observa como si fuera una crisis en el sector inmobiliario local, por lo que (se piensa) no tendrá mayor efecto en otros sectores y países.

Sin embargo, esta conclusión es errónea, ya que la crisis financiera que se ve ahora en el sector inmobiliario parece ser, sólo, el primer síntoma de un problema mayor, que es el efecto de la

política expansiva del gobierno de Estados Unidos.

La crisis derivada cuando reventó la “burbuja financiera” que creó la especulación de las empresas de Internet en 2001, junto con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, fue enfrentada con una agresiva política monetaria y fiscal que propició tasas de interés extremadamente bajas (nominales de 1% y las reales se volvieron negativas).

Estas tasas fueron un incentivo muy fuerte para incrementar el riesgo que tomaron los bancos y otras instituciones financieras, como reducir los estándares del crédito. Para mantener el ritmo de crédito las instituciones frecuentemente lo financiaron con emisión de deuda de corto plazo, que al no poder renovar se ha traducido en pérdida de liquidez poniendo en riesgo su viabilidad como empresas.

El efecto hacia México empezará a transmitirse por distintos caminos, como son el estancamiento (e incluso reducción) en las remesas familiares que hacen los trabajadores mexicanos en el extranjero, sobre todo de aquellos que trabajan en el sector inmobiliario.

Además, en la medida en que siga aumentando el desempleo en Estados Unidos y en Canadá habrá mayores presiones para evitar la contratación de trabajadores mexicanos.

Por otro lado, nuestras exportaciones hacia esos países empezarán a reducirse, además de que habrá presiones de los estadounidenses para “renegociar” el TLC, pues dirán que les está perjudicando.³

El TLC y su posible renegociación, un tema polémico.

“Que nuestras autoridades federales analicen la posibilidad jurídica y la conveniencia económica para renegociar el apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio y proteger con mayor decisión los intereses de los campesinos e indígenas pobres, que son la mayoría”, señala el texto que fue presentado por los Obispos que

integran la Comisión de Pastoral Social, el pasado 14 de enero del 2008.

La Comisión de Pastoral Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) hizo esta petición a través del documento denominado “Jesucristo, Vida y Esperanza de los Indígenas y Campesinos”, el cual entregó a la Presidencia de la República y a las Secretarías de Agricultura y Hacienda, así como al Congreso de la Unión.

Gustavo Rodríguez Vega, Obispo auxiliar de Monterrey y presidente de la comisión, señaló ahí que el apartado agrícola del TLCAN atenta contra los derechos fundamentales de la mayoría de la población.⁴

Dice el documento: “Es indudable que un signo de los tiempos es la mayor intensidad del comercio internacional y no podemos vivir aislados, pues estamos en un mundo cada vez más globalizado. México no puede cerrar sus fronteras indefinidamente, no sólo porque no somos autosuficientes en todo, sino porque actualmente el mercado sobrepasa los límites nacionales, con sus beneficios y sus limitaciones. Sin embargo, cuando las leyes del mercado se imponen sobre los derechos de las personas y de los pueblos, el lucro se convierte en valor supremo y se conforman los grandes grupos de interés, que excluyen a los pobres, generando un sistema económico globalizado injusto e inhumano”.

“En un escenario en el que ya no les sea rentable sembrar su propio maíz y frijol, de productores pasarán a ser sólo consumidores, haciéndolos dependientes de los grandes productores nacionales, estadounidenses y canadienses”.

“Que nuestras autoridades federales analicen la posibilidad jurídica y la conveniencia económica para renegociar el apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio y proteger con mayor decisión los intereses de los campesinos e indígenas pobres”.

“Someter a nuestros campesinos y productores a reglas y condiciones desiguales de producción,

ante otros países y productores, es intrínsecamente injusto, porque genera una pobreza permanente y sistemática, de la cual no se puede salir”.

“Es necesario seguir insistiendo en una política migratoria entre los tres países, que así como han acordado el tránsito de mercancías y la libre inversión, tendrían que procurar mecanismos para una migración ordenada y justa”.⁵

En una posición diferente, en un editorial del Sistema de Información de la Arquidiócesis de México se señala que: el TLCAN se firmó “hace 15 años y se aceptó en cada una de sus cláusulas, incluyendo la que considera una liberalización arancelaria de productos del campo como maíz, frijol y azúcar, que acaba de cumplirse al iniciar 2008”.⁶

El menor ritmo económico afecta al empleo.

La Secretaría del Trabajo lamentó que no se hubiera logrado crear un millón de plazas el año pasado. En su lugar, sólo se registraron 756 mil 352 nuevos espacios en el IMSS.

Cabe destacar, además, que las cifras oficiales revelan que siete de cada diez mexicanos, afectados por el desempleo, cuentan con estudios de secundaria o superiores, convirtiéndose en el grupo más afectado por este problema.

De hecho, se observa que, mientras en enero de 2005 se reportaba que 33.95% de la población desempleada contaba con estudios de secundaria, este porcentaje aumentó hasta 37.6% en diciembre de 2007.

Los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) revelan que entre las 32 principales zonas urbanas del país, la tasa de desocupación para diciembre ascendió a 4.43% de la Población Económicamente Activa (PEA).

Con este último dato, el desempleo anual en las zonas urbanas representó 4.82% de la PEA, a lo largo de todo el año. Esta cifra significó la tasa anual más alta que han experimentado las ciudades, en los últimos tres años. Además de ser la segunda más alta de los últimos seis años.⁷

Se derrumban dogmas, los gobiernos intervienen.

*Muchos gobiernos, atentos a algunos principios casi dogmáticos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), comenzando por la administración de **George Bush** en los Estados Unidos, fueron liberalizando, desregulando, de manera creciente, los procesos económicos y financieros, la generación de crédito y de dinero.*

El ideal era que el mercado se atuviera a sus propias leyes como si fueran, por sí mismas, garantes de la competencia y de la legalidad, haciendo énfasis en la llamada autorregulación, ignorando las fuerzas centrífugas de los agentes económicos empeñados en acumular las mayores ganancias en el menor plazo posible, rompiendo así, gradualmente, pero sin pausa, todas las reglas de la prudencia, de la equidad y de la ética; pasando también por encima de las reglas elementales a las que debe ceñirse una economía con crédito sano, riesgos calculados, y debidamente controlados. Simplemente sería el orden que correspondería a quienes son responsables del buen uso de fondos ajenos, provenientes de grandes inversionistas pero también de pequeños, y de bolsas con un peso social enorme, como las de los fondos de pensiones y retiro de los trabajadores.

Hay cambios sin duda. Uno de los fenómenos notables, derivados de la crisis económica global, ha sido la intervención de los gobiernos, a despecho de los dogmas neoliberales del “laissez faire, laissez passer” (dejar hacer, dejar pasar) que contempla al mercado como una panacea auto regulada y auto regulatoria. Para poder mantener el funcionamiento de los mercados, preservar los sistemas de pago y las operaciones de crédito, así como los volúmenes necesarios de liquidez para que la economía de todos funcione. Pretenden evitar así males todavía mayores que, como recuerdan los expertos, se generaron en la crisis

histórica de los años treinta, del siglo pasado, como consecuencia de la adopción de medidas anticrisis inadecuadas.

Vuelve entonces un orden que parecía superado privilegiando nuevamente las acciones políticas sobre los fenómenos económicos, tal como siempre debería haber sido, poniendo como eje de las preocupaciones y obligaciones, del Estado y del gobierno, la consecución del bien común, es decir, del conjunto de condiciones políticas, sociales, culturales, y desde luego, económicas, que permitan a todos y cada uno de los ciudadanos el aprovechamiento de un ambiente propicio para su desarrollo pleno y autónomo, libre y responsable, atendiendo a sus personales preferencias, habilidades y vocación, como la única forma de conseguir su felicidad.

Vuelven con estas preocupaciones a la palestra los principios de escuelas como la de Economía Social de Mercado o Economía de Mercado con Responsabilidad Social que parecían trastos viejos arrumbados ante el empuje incontenible de las nuevas formas de generar riqueza propiciadas por la sociedad de la información y su consecuencia, la globalización.

*No deja de ser interesante constatar que las primeras reacciones correctivas, en la dirección aparentemente correcta, han surgido del área europea, comenzando por la Gran Bretaña de **Gordon Brown** que, al margen de las políticas de la Unión Europea que en estos temas no le obligan, no ha titubeado para intervenir los principales bancos, tomando como garantía buena parte de sus activos, para convertirse en su principal dueño, rompiendo así un tabú que en los países en desarrollo se ha satanizado sin excepción, como una forma inadmisible de estatización.*

En la adopción de medidas semejantes le han seguido otros países de la Unión Europea, y seguramente la organización regional, en su conjunto, discutirá el problema y adoptará medidas supranacionales que corregirán, posiblemente, de manera profunda, la dirección que hasta ahora han tenido los gobiernos en relación con la Economía de Mercado, no esperando a que los problemas estallen para adoptar remedios, sino diseñando nuevos sistemas, más racionales y menos dogmáticos, que atiendan a los intereses de los pueblos en su conjunto, de los ciudadanos comunes y corrientes, dejando de privilegiar a los grandes intereses económicos de las empresas gigantescas, trasnacionales, y de los bancos e instituciones financieras operando al margen de las necesidades de desarrollo de los pueblos, y de los procesos especulativos, haciendo ahora énfasis en la economía real, en la producción efectiva de riqueza a través de productos y servicios, con un mercado realmente competitivo que tenga como prioridad el beneficio a los consumidores y el combate eficaz a las concentraciones excesivas, y a los monopolios y oligopolios, de toda índole, que atentan y destruyen la sana competencia; incluyendo a los consorcios financieros.

Las alertas del Banco de México.

La crisis financiera de Estados Unidos contagiará a México y sus efectos podrían ser aún más pronunciados que en los países más desarrollados, por la dependencia comercial que el país tiene con esa nación, alertó **Guillermo Ortiz**, Gobernador del Banco de México.

Sin embargo, aclaró que, pese a ello, México está más preparado para sortear crisis financieras.

Según **Guillermo Ortiz**, el impacto en países como Argentina, Brasil y México se ha notado hasta ahora, con sordina, pero aseguró que la situación empeorará en cuanto se complique el panorama en Estados Unidos.

Además, advirtió que la actual recesión será mucho peor que la de 1991 en EU, y dijo: “Si no me creen, lo veremos en seis meses”.

“Ya no solamente el tema del sub prime, que está contagiando a otros mercados de crédito en Estados Unidos y en Europa; ahora está también

el problema de las aseguradoras del crédito, hay una gran incertidumbre”, indicó.

Según **Guillermo Ortiz**, “hasta hace pocos días el contagio había sido limitado, cualquier indicador de deuda soberana o de deuda privada de América Latina se había comportado, incluso, mejor que los activos comparables en Estados Unidos.”⁸

Repercusiones políticas en algunas organizaciones campesinas y sindicatos.

Las organizaciones campesinas anunciaron la creación de una “alianza clasista” que le declarará abiertamente la guerra y combatirá “la perversión” del secretario de Agricultura, **Alberto Cárdenas**, informó el dirigente de la Confederación Nacional Campesina, **Cruz López Aguilar**, durante la mega-concentración del Zócalo.

“No estamos dispuestos a convalidar la perversión y cooptación a las que ha sometido, el secretario de la Sagarpa, al Consejo Mexicano para el Desarrollo Sustentable y al Congreso Agrario Permanente”. ¡Vamos por un Acuerdo Nacional y por el Consejo Nacional Social y Económico!, dijo.

El dirigente de la disidencia magisterial, **Artemio Ortiz Hurtado** de la CNTE, refirió que todas las organizaciones están dispuestas a iniciar un cambio radical en el país “porque nos encontramos en condiciones de 1810, y de nosotros depende evitar el saqueo de la nación, del petróleo, de la electricidad y la seguridad social. Hay que evitar la militarización del país”. **Francisco Hernández Juárez**, presidente colegiado de la UNT convocó a su vez a efectuar más movilizaciones: “Queremos dejar claro que esta alianza no se limitará sólo a hacer movilizaciones, tenemos que pensar seriamente en constituirnos en una fuerza capaz de cambiar el rumbo de este país. Claro que no le vamos a entregar al extranjero nuestros bienes más importantes de la nación”, expresó.⁹

El gravamen del IETU se suma a la desaceleración económica.

La presentación del primer pago provisional del Impuesto Empresarial a Tasa Única (IETU) confirmó, principalmente a las personas físicas, lo que esperaban: el incremento en su carga fiscal fue desde 50% y hasta 400% en algunos casos.

Para **Roberto Zesati**, del despacho Zesati Consultores, el IETU es un impuesto máximo, no mínimo, en donde la transición tendrá efectos negativos importantes en los contribuyentes.

Por ejemplo, una persona que tenga como única fuente de ingresos la renta de una casa, por la que cobra cinco mil pesos al mes, lo que representa 60 mil pesos anuales, antes del IETU estaba obligada a pagar dos mil 20 pesos, al año, por ISR, aplicando la deducción “ciega” de 35%.

Con el IETU, sin tener deducciones, pagará nueve mil 900 pesos en el año, lo que representa un incremento en su carga tributaria de 400%; la afectación mensualmente no se percibirá, pero sí anualmente, aclaró.¹⁰

La economía y la mano de obra en la Unión Europea.

La Confederación Europea de Sindicatos (CES) calificó como “inaceptable” el acuerdo concluido entre las naciones de la Unión Europea que autoriza la semana laboral de más de 48 horas, extendiéndose en algunos casos a 60 o 65, y permite no contabilizar más las “guardias” como tiempo efectivo de trabajo.

Los ministros de Trabajo de la Unión Europea (UE) alcanzaron un acuerdo sobre las directivas en relación con la extensión de la jornada laboral y los trabajos temporales, informó en Luxemburgo la ministra del área eslovena y presidenta de turno del consejo, **Marjeta Cotman**.

El acuerdo fue logrado tras la reunión de los 27 ministros de los países miembros del bloque comunitario, con mayoría calificada.

De aplicarse las nuevas normas, los europeos, bajo ciertas condiciones definidas, podrán optar

por trabajar hasta 60 o 65 horas por semana, como ya ocurre en el Reino Unido gracias al denominado “opt out”. Londres está exento de adherirse a medidas que sí deben cumplir los estados miembros del bloque comunitario, como la de ajustarse a la semana laboral, tope, de 48 horas.

Dos fallos de la justicia europea estipulan que el tiempo de guardia debe ser calculado como tiempo de trabajo, lo que coloca en infracción a la mayoría de los estados miembros de la UE, especialmente en las profesiones del mundo médico. Estos textos sociales, que estaban bloqueados desde hace años, fueron aceptados “por una mayoría calificada”.

Cinco países _España, Bélgica, Grecia, Hungría y Chipre_ han criticado enérgicamente las propuestas sobre el tiempo de trabajo y han pedido un arbitraje severo del Parlamento.

De su lado, el secretario británico de Empresas, **John Hutton**, que defendió celosamente la flexibilidad laboral de su país, afirmó que el acuerdo “significa que la gente sigue siendo libre para ganar más, trabajando más, y las empresas pueden hacer frente a los periodos de mucho trabajo”.¹¹

La política económica de George W Bush, y fenómenos anexas.

En junio escribía **Joseph Stiglitz**: Cuando **George Bush** fue electo, afirmaba que los recortes de impuestos a los ricos solucionarían todos los problemas de la economía. Esas políticas se han puesto de moda en Europa y otros lugares, pero han fracasado.

Se suponía que los recortes de impuestos estimularían el ahorro, pero los ahorros de los hogares de EU se han desplomado a cero. Se suponía que iban a estimular el empleo, pero la participación de la fuerza de trabajo es menor que en los años 90. Si hubo crecimiento, benefició sólo a unos cuantos privilegiados.

La productividad creció durante un tiempo, pero no se debió a las innovaciones financieras de

Wall Street. Los productos financieros que se crearon no gestionaron el riesgo, sino que lo aumentaron. Eran tan poco transparentes y complejos que ni Wall Street ni las agencias de clasificación podían evaluarlos adecuadamente. Mientras tanto, el sector financiero no pudo crear productos que ayudaran a la gente común a gestionar los riesgos que enfrentaban, incluidos los riesgos de poseer una propiedad.

Considerando el enorme aumento de la desigualdad en la mayoría de los países, es adecuado imponer mayores impuestos a quienes han prosperado, para ayudar a quienes han sido perjudicados por la globalización y el cambio tecnológico, lo que además podría paliar las dificultades creadas por el aumento de los precios de los alimentos y combustibles. Los países que, como EU, tienen programas de estampillas de alimentos, claramente necesitan aumentar el valor de estos subsidios para asegurar que no se deterioren los estándares nutricionales. Los países que no tienen programas así, deberían pensar en crearlos.

Dos factores dispararon la crisis actual: la guerra en Irak contribuyó al alza sostenida del petróleo, lo que ocurrió también con la mayor inestabilidad en el Oriente Próximo, que era el proveedor de crudo a bajos costos, mientras que los biocombustibles han significado que los mercados de la energía y los alimentos están cada vez más integrados. Si bien es bienvenido el énfasis sobre las fuentes de energía renovables, no lo son las políticas que distorsionan la oferta de alimentos: Los subsidios de EU al etanol producido a partir del maíz contribuyen más a los cofres de los productores de etanol que a limitar el calentamiento global.¹²

Los gobiernos y organismos internacionales se ven obligados a intervenir.

El Reino Unido llevará a cabo su mayor plan de rescate bancario después de que los cuatro mayores bancos del país HBOS, Royal Bank of Scotland, Lloyds TSB y Barclays, solicitaran 35 mil millones de libras (más de 44 mil millones de euros) para evitar la quiebra, informó el diario Sunday Times.

Esta decisión que no tiene precedente, convertirá al gobierno que preside **Gordon Brown** en el mayor accionista en, al menos, dos de las cuatro entidades; HBOS y Royal Bank of Scotland, de acuerdo con la misma fuente. El HBOS es el mayor suministrador de hipotecas del país.

El G-7 formado por Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Japón, definió unas líneas generales de actuación en las que se comprometen a “usar todas las herramientas a su disposición” y a “tomar todos los pasos necesarios” para evitar que la crisis se extienda, entre otras cosas, garantizando la supervivencia de las instituciones financieras básicas de los países.

Dominique Strauss-Kahn director gerente del FMI reveló que ya varios países solicitaron ayuda y que los mecanismos para asistir a “un par” de ellos, ya están en marcha, aunque rechazó revelar cuáles: El principal problema que afecta a estos países en desarrollo, en apuros, es la repatriación del capital que las economías más avanzadas tenían invertido. El Comité Financiero y Monetario Internacional (IMFC) ordenó además al FMI que analice la actual crisis y diseñe mecanismos para evitar que se repita. **Strauss-Kahn** deberá presentar un informe al respecto en la próxima reunión del IMFC, en abril del 2009.

La voz más clara fue la del ministro brasileño **Guido Mantega**. “El mundo entero mira con incredulidad como se revelan serias debilidades sistémicas y errores de política, en los que solían ser considerados como países modelo”.¹³

La pobreza y las tensiones sociales, en México.

Dos de cada diez niños y tres de cada diez adultos mayores de 65 años viven, en México, con un ingreso menor a los dos dólares diarios. Esta profunda pobreza es un “germen de división” y polarización, advirtió la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

De acuerdo con el nuevo estudio ¿Crecimiento Desigual? presentado por el organismo

multilateral, México lidera los índices de desigualdad y pobreza entre los 30 países miembros.

Tras la presentación del informe, el mexicano **José Ángel Gurría**, Secretario General del organismo internacional, afirmó que la creciente desigualdad es un “germen de división, polariza las sociedades, crea una fractura entre regiones, y aumenta la brecha entre ricos y pobres, además de bloquear el ascenso social.

Anthony Adkinson, economista de la Universidad de Oxford, comentó en la presentación del Informe, que en un contexto de crisis financiera y con muchas naciones frente a una recesión, se debe actuar con rapidez para impedir el resurgimiento del sentir “populista” y “proteccionista”, como se vio después de la Gran Depresión de 1929.

De acuerdo con las cifras presentadas, el índice de personas viviendo con menos de la mitad del ingreso promedio en México, se redujo en los últimos diez años, de 21 a 18 por ciento. Esta disminución favoreció a todos los grupos de edad, pero en especial a las personas mayores de 75 años, cuyo índice de pobreza bajó de 40 a casi 30 por ciento.

Sin embargo, 22 por ciento de los niños y cerca de 30 por ciento de la gente mayor de 65 años de edad, viven en hogares con un ingreso inferior al de la línea de pobreza.

En cuanto al índice de desigualdad, de Gini, en donde el valor de 1.0 expresa la desigualdad total, y cero la perfecta distribución equitativa de los ingresos, México reporta 0.47 puntos, el valor más alto entre los 30 países de la OCDE.

Estados Unidos tiene las mayores tasas de desigualdad y pobreza en la OCDE, después de México y Turquía, y la brecha ha aumentado rápidamente desde 2000, dice el informe.

Francia, mientras tanto, ha visto disminuir la desigualdad en los últimos 20 años a medida que los trabajadores más pobres ganan mejor.

En este contexto, la OCDE exhortó a los países a hacer una mejor labor persuadiendo a la gente a trabajar, en vez de atenerse a beneficios como el seguro de desempleo o de incapacidades; y transferencias, como las que brinda el Programa Oportunidades, en México.¹⁴

Fallaron las calificadoras de riesgo.

Luego de meses de críticas e investigaciones de las autoridades estadounidenses en contra de las principales empresas calificadoras de riesgo, entre las que destacan Moody's, Standard & Poor's y Fitch Ratings, durante el juicio penal que se les sigue, se reveló que los propios empleados reconocieron la invalidez de las calificaciones que emiten e incluso, aceptan que por un lado son incompetentes, y por otro, son capaces de “vender el alma al diablo por dinero.”

Ante ello, dirigentes de estas empresas, como **Raymond McDaniel**, consejero delegado de Moody's, no han tenido más opción que reconocer que sus analistas y directivos eran presionados por los intermediarios financieros quienes, de esa manera, influían en las notas emitidas lo que, sumado a la presión por conservar el mercado y los márgenes de ganancias, representa un grave riesgo para la calidad de sus calificaciones.

Esto sólo confirma que las calificadoras han trabajado de manera imprudente para mantener sus escandalosas ganancias y cargan con gran parte de la responsabilidad en la crisis financiera actual.

El Comité de Supervisión de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos, desenmascaró a **Raymond McDaniel**, consejero delegado de Moody's, al revelar un documento de él mismo, quien aseveró en una reunión con

directivos de Moody's, en octubre del 2007, que la agencia protagoniza conflictos de interés, y pone en entredicho la veracidad de las notas emitidas.

En dicho documento, **McDaniel** reconoce que “los analistas y los directores generales están continuamente presionados por banqueros, emisores e inversionistas, cuyas opiniones podrían influir en el juicio sobre el crédito. Esto, unido al fuerte énfasis interno en la cuota de mercado y en los márgenes, constituye un riesgo para la calidad de los ratings crediticios”.

Por su parte, ejecutivos de Standard & Poor's también reconocieron la especulación realizada con las notas. Es el caso de **Frank Raiter**, ex ejecutivo de esta agencia, quien afirmó que las calificadoras se enfocaron en maximizar las utilidades a corto plazo, y que el dinero de los valores respaldados por las calificaciones aumentó tanto que los gerentes “perdieron su foco”.

Ante las evidencias de estas conductas, Moody's Corp., Estándar & Poor's de McGraw Hill Cos Inc., y Fith Ratings de Fimalac, S.A, fueron criticadas por los integrantes del Congreso por no haber sido capaces de advertir los problemas relacionados con los valores hipotecarios, los cuales contagiaron a todo el sistema financiero.

Durante el proceso que se sigue en el Legislativo estadounidense contra Moody's, Standard & Poor's y Fitch, quedó al descubierto que estas calificadoras tuvieron que bajar las notas emitidas, sobre miles de bonos con aval hipotecario, muchos de los cuales gozaban de calificaciones AAA, debido a que se disparó la morosidad de los préstamos subyacentes y a que el valor de las viviendas cayó más de lo previsto.¹⁵

Los problemas de México se complican con la crisis global.

*Uno de los temas que se han refrescado en México, es el del Tratado de Libre Comercio. No dejó de ser un factor para este efecto el posicionamiento del entonces candidato, y ahora ganador de las elecciones para la Presidencia de los Estados Unidos, **Barack Hussein Obama** quien, en la contienda por la candidatura, en medio de las polémicas, muy apasionadas e intensas, con la señora **Hillary Clinton**,*

ante los barruntos de la crisis económica que estallaría más tarde, para aumentar su popularidad ante algunos núcleos de trabajadores, e incluso de algunos de inmigrantes, mencionó la posibilidad de revisar el TLC con México y Canadá, ya que podría ser una de las causas del desempleo en Norteamérica.

Otra razón circunstancial, pero de gran peso, fue el vencimiento, a los diez años de firmado el TLC, del periodo de espera para la apertura de las fronteras que afectaría algunos productos agrícolas que tienen gran importancia en la ineficiente producción del campo en México y que gozan de un halo casi mítico, como el maíz, ya que, como nos han recordado algunos sociólogos, de izquierda, somos el pueblo del maíz, realidad histórica que se está convirtiendo en curiosidad de antropólogos debido a la bajísima productividad de nuestros cultivos, cuatro y cinco veces menores que los que se dan en los Estados Unidos y en otros países productores, y a la aparición de nuevas especies de maíz genéticamente modificado que incrementan enormemente la producción por hectárea y que revisten características mejoradas para resistir a las plagas y los depredadores más comunes.

*Otro problema ineludible para México, con importantes consecuencias económicas y también sociales y políticas es el de la migración, con toda su complejidad, sobre todo a los Estados Unidos. Sería un alivio enorme lograr alguna negociación con el nuevo presidente **Barack H Obama**, aún cuando no se puede ver con mucho optimismo el resultado de ella. A lo anterior debemos agregar la presión del nuevo gravamen fiscal, el IETU (Impuesto Empresarial de Tasa Única), que ha resultado muy polémico, porque ha incrementado notablemente las complicaciones administrativas de los causantes, duplicando los cálculos necesarios para definir los montos de dos impuestos simultáneos, que se supone debieran ser sustitutivos, el IETU y el ISR y que, en el caso del primero, pretendía ser un impuesto mínimo, de control pero que, en la práctica, como lo han demostrado muchos especialistas, para la clase media ha resultado un impuesto máximo que ha incrementado notablemente la carga fiscal de causantes que han estado siempre cautivos, agregando una nueva tensión a los problemas generados por la crisis económica general que está trayendo consecuencias muy dolorosas para la sociedad, como la pérdida de empleos, el cierre de empresas, la carencia de crédito y el incremento de la inflación a niveles que se pensaban ya superados.*

El problema del IETU seguramente se podría resolver en algunos años, después de haber provocado un daño considerable en algunas capas económicas medias y medias bajas pero, en estos tiempos en los que muchos gobiernos están tomando medidas enérgicas para mantener la liquidez y la demanda de los mercados, se antojaría alguna modificación importante en este impuesto que ahora tiene el agravante de obligar a los causantes a adoptar una actitud irracional porque, después de calcular, por dos vías, ambos impuestos que se supone son sustitutivos, implicando que el cálculo de uno cualquiera de los dos debería ser suficiente, una vez pagado, para dejar cumplidas las obligaciones del causante, obliga, como comentamos, de una manera totalmente ilógica, a pagar el que resulte mayor de entre ambos.

Una forma bastante sencilla de corregir esta reglamentación que riñe con la lógica y la equidad, podría ser, la de mantener el IETU y que la obligación del causante quedara satisfecha con el pago de uno cualquiera de los dos, lo que llevaría, lógicamente, a los causantes a escoger aquel que resultara menor, lo cual sería justo, y sin duda, ayudaría efectivamente a que un número mucho mayor de ciudadanos se agregaran al padrón de causantes y cumplieran con sus obligaciones fiscales.

Con estos elementos anexos, y con las discusiones relativas a la reforma petrolera que duraron nueve meses de intensos debates, con pronunciamientos y manifestaciones, la aparición de los problemas económicos que irremediamente se seguirán de la crisis global, han sido materia propicia o pretexto para mantener un ambiente de agitación en defensa del alimento de la población de la llamada soberanía alimentaria, manejado todo ello con buenas dosis de populismo y demagogia por los grupos “de izquierda”.

El desánimo, la desilusión y el desaliento para muchos emprendedores, sobre todo pequeños, ante toda esta problemática, nos la podemos imaginar como bastante evidente, generando un caldo de cultivo de nuevas tensiones que resulta poco deseable en el marco de la problemática política que vive el país.

El presidente de Francia critica las bases de la economía contemporánea.

Dijo **Nicolás Sarkozy**, en Toulon, Francia: Una crisis de confianza sin precedente desestabiliza la economía mundial.

Millones de pequeños ahorristas en el mundo que depositaron sus ahorros en La Bolsa, ven cómo su patrimonio se descompone día tras día. Millones de jubilados que han cotizado en fondos de pensiones temen por su jubilación, millones de hogares modestos viven momentos difíciles por el alza de los precios.

Los franceses temen por sus ahorros, por su empleo y por su poder adquisitivo.

El miedo es sufrimiento.

Hoy, el miedo es la principal amenaza para la economía. Hay que vencer ese miedo. Es la labor más urgente y no se vencerá, no se restablecerá la confianza con mentiras, sino diciendo la verdad.

Decir la verdad a los franceses es decirles que la crisis no ha terminado, que sus consecuencias serán duraderas, que Francia está demasiado implicada en la economía mundial como para pensar, siquiera un instante, que pueda estar protegida contra los acontecimientos que, ni más ni menos, desequilibran el mundo. Decir la verdad a los franceses es decirles que la crisis actual tendrá consecuencias en el crecimiento, en el desempleo, en el poder adquisitivo, durante los próximos meses.

Esta crisis, sin igual desde los años 30, del siglo pasado, marca el final de un mundo construido tras la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría. Ese mundo fue impulsado por un gran sueño de libertad y de prosperidad. La generación que venció al comunismo había soñado con un mundo donde la democracia y el

mercado resolverían todos los problemas de la humanidad. Había soñado con una mundialización feliz que acabaría con la pobreza y la guerra.

Este sueño ha empezado, en parte, a hacerse realidad: las fronteras se han abierto y millones de hombres han escapado a la miseria, pero el sueño se ha quebrado con el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, los nacionalismos, las reivindicaciones identitarias, el terrorismo, los dumpings, las migraciones masivas, las derivas de las finanzas globales, los riesgos ecológicos, el agotamiento anunciado de los recursos naturales, las revueltas del hambre.

En el fondo, con el final del “capitalismo financiero” _que había impuesto su lógica a toda la economía y que había fomentado su perversión_ muere una idea específica de la mundialización:

- La idea de la omnipotencia del mercado que no debía ser alterado por ninguna regla, por ninguna intervención pública. Esa idea de la omnipotencia del mercado era descabellada.
- La idea de que los mercados siempre tienen razón, también es descabellada.
- Durante varios decenios se han creado las condiciones que sometían a la industria a la lógica de la rentabilidad financiera, a corto plazo.
- Se han ocultado los riesgos crecientes que había que correr para obtener rendimientos, cada vez más exorbitantes.
- Se han desarrollado sistemas de remuneración que incitaban a los operadores a correr, cada vez, con más riesgos inconsiderados.
- Se ha permitido que los bancos especulen en los mercados, en vez de hacer su trabajo que consiste en invertir el ahorro en desarrollo económico, y en analizar el riesgo del crédito.

- No se han controlado las agencias de calificación y los fondos especulativos.

¡Es una locura y hoy pagamos por ello!
Este sistema donde se exige a las empresas rendimientos tres o cuatro veces más elevados que el crecimiento real de la economía, este sistema ha creado profundas desigualdades, ha desmoralizado a las clases medias y ha fomentado la especulación en los mercados inmobiliarios, de materias primas y de productos agrícolas.

Pero este sistema _hay que decirlo porque es la verdad_ no es la economía de mercado, no es el capitalismo. (No es la economía de mercado con la responsabilidad unida a la libertad).

La economía de mercado es el mercado regulado, el mercado al servicio del desarrollo, al servicio de la sociedad, al servicio de todos. No es la ley de la jungla, no son los beneficios exorbitantes para unos y sacrificios para todos los demás. La economía de mercado es la competencia que reduce los precios, que elimina el “rentismo” y que beneficia a todos los consumidores.

El capitalismo no es el corto plazo, es el largo plazo, la acumulación de capital, el crecimiento, a largo plazo.

El capitalismo no es la primacía del especulador. Es la primacía del emprendedor, la recompensa del trabajo, del esfuerzo, de la iniciativa. El capitalismo es la propiedad privada, la responsabilidad individual, el compromiso personal, es una ética, una moral, instituciones.

La crisis financiera que vivimos hoy, mis queridos compatriotas, no es la crisis del capitalismo. Es la crisis de un sistema que se ha alejado de los valores más fundamentales del capitalismo, que ha traicionado al espíritu del capitalismo.

La crisis actual debe incitarnos a refundar el capitalismo en una ética del esfuerzo y del trabajo, a encontrar de nuevo un equilibrio entre la libertad necesaria y la regla, entre la

responsabilidad colectiva y la responsabilidad individual.

Tenemos que alcanzar un nuevo equilibrio entre el Estado y el mercado. Cuando en todo el mundo, los poderes públicos se ven obligados a intervenir para salvar el sistema bancario, del derrumbe.

La autorregulación para resolver todos los problemas, se ha acabado. El laissez-faire, se ha acabado.

Los dirigentes (de las instituciones financieras) no deben tener el estatuto de mandatario social y beneficiarse, a la vez, de las garantías de un contrato de trabajo. No deben recibir acciones gratuitas. Su remuneración debe fundarse en los resultados económicos, reales, de las empresas.

Si los dirigentes tienen “stock options”, los demás asalariados también deben tenerlas, o beneficiarse de un sistema de incentivos.

Los dirigentes perciben remuneraciones elevadas porque tienen grandes responsabilidades. Pero no se puede querer un buen salario y no asumir las responsabilidades. Ambas cosas van unidas.

Se han de buscar responsabilidades, y los responsables de este naufragio deben, al menos, ser sancionados financieramente. La impunidad sería inmoral. No podemos conformarnos con hacer pagar a los accionistas, a los clientes, a los asalariados, a los contribuyentes y exonerar a los principales responsables.

Hay que dejar de imponer a los bancos reglas de falsa prudencia que incitan, primordialmente a la creatividad contable, y no a gestionar, con rigor, los riesgos.

Habría que imponer a los bancos la obligación de financiar el desarrollo económico y no la especulación.

Habría que interrogarse sobre la obligación de contabilizar los activos, al precio del mercado, (en la Bolsa) que tanto desestabilizan en caso de crisis.

La moneda está en el centro de la crisis financiera y de las distorsiones que afectan a los intercambios mundiales. Si no somos cuidadosos, el dumping monetario acabará por engendrar guerras comerciales extremadamente violentas y dará vía libre al peor proteccionismo.

El productor francés puede obtener todos los beneficios de productividad que quiera o que pueda. Puede incluso competir con los salarios reducidos de los obreros chinos, pero no puede compensar la infravaloración de la moneda china.

Nuestra industria aeronáutica puede ser muy eficaz, pero no puede luchar contra la ventaja competitiva que la infravaloración crónica del dólar da a los constructores estadounidenses.

Cuando los bancos centrales hacen, todos los días, la tesorería de los bancos, y cuando el contribuyente estadounidense va a gastar un billón de dólares para evitar una quiebra generalizada, ¡Me parece, que la cuestión de la legitimidad de los poderes públicos para intervenir en el funcionamiento del sistema financiero, ya no se cuestiona!

A veces, la autorregulación es insuficiente. A veces, el mercado se equivoca. A veces, la competencia es ineficaz o desleal. Entonces, el Estado tiene que intervenir, imponer reglas, invertir, tomar participaciones, a condición de que sepa retirarse cuando su intervención ya no sea necesaria (subsidiaridad).¹⁶

México está obligado a jerarquizar, para atender, todos los problemas.

El marco general político y económico, doméstico e internacional, para México, obliga a la adopción de medidas prudentes que eviten que entremos en un torbellino que limite severamente, o aún peor, que impida, la adopción de medidas o reformas que den respuesta a los principales problemas socioeconómicos del país, como son el empleo, los salarios, la producción agrícola, el mantenimiento de un buen nivel de exportaciones, la demanda interna, el crédito al sector privado para la producción y para el desarrollo de la infraestructura; así como el desarrollo humano que pasa obligadamente por la mejoría sustantiva de la calidad educativa y el incremento del promedio del nivel educativo de la población en general; todo ello para poder insertarnos, exitosamente, en el fenómeno de la globalización, cuya moneda de cambio es la competitividad.

*Si no sorteáramos debidamente los problemas económicos se complicarían mucho los otros problemas sociales y políticos como la inseguridad y la delincuencia organizada, que han aflorado estrepitosamente y dramáticamente como consecuencia de una decisión histórica, por primera vez, del gobierno de **Felipe Calderón**, de combatirlos eficazmente.*

Si no se tuviera un buen manejo de la problemática económica, también se complicarían los problemas políticos que se derivan de la persistencia de movimientos populistas y demagógicos, que en forma persistente tratan de aprovechar cuanta dificultad o problema surge para soliviantar los ánimos del pueblo, lastimado por toda esta fenomenología, al tiempo que se le ofrecen soluciones utópicas e irresponsables, en una tendencia semejante a la que han adoptado algunos gobiernos “de izquierda” latinoamericanos, como el de Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Argentina y Cuba.

El problema económico pues, es sin duda un problema técnico que debe ser bien resuelto por los especialistas, y esta solución pasa por una jerarquización adecuada de los campos, que ponga a la economía bajo las directrices de la política, es decir de la búsqueda del bien común, de tal manera que se armonicen todos los esfuerzos para enfrentar la crisis con la inaplazable atención a nuestros problemas sociales y políticos, porque todos están entrelazados y la solución resulta ilusoria si se privilegia a alguno de ellos olvidando a los demás.

*Las reflexiones del presidente francés **Nicolás Sarkozy**, reflejan, de alguna manera, parte de las inquietudes que están presentes en los pueblos, frente a la globalización. El Papa **Juan Pablo II** decía, con gran agudeza, que era indispensable imprimir al proceso de la mundialización con la impronta del hombre, a cuyo servicio debería estructurarse todo el desarrollo, por medio de la reanimación del espíritu de la solidaridad, para aprovechar, en beneficio de todos, sin excepción, las enormes ventajas que se podían derivar del proceso, so pena de que el egoísmo y las nuevas idolatrías convirtieran a este cuadro esperanzador, en un infierno.*

Claves del documento

Exposición sintética del tema

- *Opiniones*
- Hechos
- **Actores**

Notas al final del documento

¹ Antonio Castellanos, La Jornada, 4 de diciembre del 2007.

² Joseph Stiglitz, Reforma, 21 de diciembre del 2007.

³ Benito Solís Mendoza, El Financiero, 15 de enero del 2008.

⁴ Leslie Gómez y Jesús Guerrero, Reforma 15 de enero del 2008.

⁵ Texto del documento “Jesucristo, Vida y Esperanza de los Indígenas y Campesinos, Comisión Episcopal para la Pastoral Social, 14 de enero del 2008.

⁶ Angélica Enciso, La Jornada, 16 de enero del 2008.

⁷ Nancy Díaz, Excélsior, 18 de enero del 2008.

⁸ José Ángel Vela, Reforma, 24 de enero del 2008.

⁹ Blanca Valadez, Milenio, 1º de febrero del 2008.

¹⁰ Jeanette Leyva Reus, El Financiero, 28 de febrero del 2008.

¹¹ AFP, DPA y Reuters, La Jornada, 11 de junio del 2008.

¹² Joseph E. Stiglitz, Reforma, 20 de junio del 2008.

¹³ Agencias, Milenio, 12 de octubre del 2008.

¹⁴ Nancy Díaz y Lucía Irabién, Excélsior, 22 de octubre del 2008.

¹⁵ T. Martínez y A. Rodríguez, Vértigo, 25 de octubre del 2008.

¹⁶ Nicolás Sarkozy, Presidente de la República de Francia, Discurso en Toulon, el 25 de septiembre del 2008. (Extractos).